

GRECIA

COMENTARIO GENERAL

Situación política

A primeros del mes, el Gobierno griego presentó ante el Parlamento un voto de confianza con la intención de cerrar filas en la coalición de conservadores y socialdemócratas, en plena negociación crítica con los acreedores y con las encuestas que dan una clara ventaja al partido izquierdista Syriza. La decisión fue a finales de septiembre, en una reunión del primer ministro, el conservador Andonis Samarás, con el líder socialdemócrata, Evángelos Venizelos.

La decisión de los líderes de los partidos gubernamentales fue tomada en un momento en que el malestar social por la aplicación excesiva de impuestos a los hogares y los recortes de salarios y de pensiones se ha visto reflejada en una caída en picado en las encuestas electorales.

La puesta en marcha, a inicios de septiembre, de la nueva tasa sobre la propiedad inmobiliaria (ENFIA), que sustituye todas las tasas hasta ahora existentes, fue la gota que colmó el vaso. A pesar de las promesas de que con ENFIA bajaría la carga impositiva, la mayoría de los hogares deben pagar mucho más.

En las últimas semanas, y con las encuestas que han llegado a otorgar a Syriza una ventaja de hasta 11 puntos frente a la Nueva Democracia de Samarás y de más de cinco puntos respecto a la suma de los partidos de la coalición, en las filas gubernamentales se empezaron a escuchar voces que hablaban de un anticipo de las elecciones.

Con vistas a acallar este constante rumor, Samarás y Venizelos han optado por una solución que, según muchos analistas, solo servirá para ganar algo de tiempo, pues para febrero está prevista la elección del nuevo jefe de Estado, en la que, según parece apuntar todo, la propuesta gubernamental no logrará la mayoría necesaria, lo que desembocaría en la convocatoria de elecciones anticipadas.

El Gobierno tuvo, el día 10, el voto de confianza, como por otra parte se esperaba, ya que la coalición formada por conservadores y socialdemócratas obtuvo el respaldo de todos sus 155 diputados, mientras que los votos en contra fueron 131 y las abstenciones, 2.

En su intervención Samarás prometió una salida del programa de rescate así como la financiación por medios propios a partir del próximo año, en el que Grecia, dijo, registrará un déficit cero y por fin crecimiento económico. «Ni siquiera vamos a necesitar los últimos tramos del préstamo», sostuvo.

El líder de Syriza, Alexis Tsipras, por su parte, aprovechó el debate para tachar al Gobierno de “hipócrita” por defender ahora la emancipación de la troika, después de haber estado asegurando que si los acreedores no hubieran impuesto el programa de ajuste habría que haberlo inventado. «No reconoceremos ningún acuerdo con los acreedores que no cuente con el apoyo de Syriza», recalcó Tsipras, quien dio por hecho la convocatoria de elecciones anticipadas y una victoria de su partido.

Si bien las elecciones deberían celebrarse regularmente en 2016, el adelanto electoral no parece improbable, pues en febrero tendrá lugar en el Parlamento la elección presidencial. El Gobierno necesitará obtener al menos 180 votos (tres quintos de la cámara), para imponer a su candidato; de no lograrlo, la legislación prescribe forzosamente la convocatoria de elecciones anticipadas.

En vista de que la mayoría de los grupos de la oposición ha adelantado ya que no apoyará al candidato gubernamental, para así poder forzar el adelanto de elecciones, casi todo dependerá de los diputados independientes, muchos de los cuales eran originariamente miembros de los grupos conservador y socialdemócrata.

El 31 de octubre el Gobierno ha anunciado que el hasta ahora Ministro de Fomento, Nikos Dendias, ocupará la cartera de Defensa en sustitución de Dimitris Avramópulos, que a partir de 1 de noviembre tomará posesión de su cargo como Comisario de Inmigración e Interior de la Comisión Europea. En 2009 Dendias fue responsable del Ministerio de Justicia en el último Gobierno de Kostas Karamanlis y en el mandato de Samarás ha estado al frente de Orden Público, Fomento y ahora Defensa. Kostas Skrekas, diputado por Tríkala (Grecia central) es el designado por la coalición de Gobierno para ponerse al frente del Ministerio de Fomento. Skrekas fue elegido parlamentario por primera vez en 2012.

Situación económica

El Gobierno presentó el día 6 de octubre ante el Parlamento el borrador de los Presupuestos generales del Estado para 2015, basados en unas previsiones que ponen fin a seis años de recesión y contienen algunos alivios fiscales.

Según los datos ofrecidos en rueda de prensa por el viceministro de Finanzas, Jristos Staikuras, el borrador se ha redactado tomando como base un crecimiento económico del 0,6% en este año y del 2,9% en 2015, tras un retroceso del producto interior bruto (PIB) del 3,9% en 2013.

El Gobierno parte además de un superávit primario (que exceptúa el pago de intereses) para este año del 2% del PIB, medio punto por encima de los objetivos acordados con la troika (Fondo Monetario Internacional, Banco Central Europeo y Comisión Europea) al firmar el último rescate en 2012 por un total de 130.000 millones de euros.

Para el año próximo, en el que el Ejecutivo del conservador Andonis Samarás espera haber abandonado el rescate, se prevé un superávit primario del 2,9%, tan solo una décima por debajo de los objetivos.

Staikuras informó de que el retorno al crecimiento a partir del tercer trimestre (los primeros tres todavía han sido negativos) se deberá fundamentalmente a que hay signos de estabilización del consumo privado y se ha registrado un incremento en los ingresos del turismo y un aumento de las exportaciones, además de primeros síntomas de una reactivación de la inversión.

El borrador incluye la reducción en un 30% de la tasa extraordinaria sobre el fuel calefactor, impuesta por la troika al comienzo del rescate.

Además, contiene una reducción en un 30% de la tasa de solidaridad, que ahora oscila entre el 1% y el 4% de los ingresos anuales, y que fue igualmente impuesta por la troika. Esta reducción oculta, sin embargo, que la tasa extraordinaria debería haberse abolido este año.

También se incluye en el borrador de Presupuestos los costes derivados del restablecimiento de los salarios de los uniformados al nivel de 2012, impuesto por el Tribunal Supremo Administrativo, lo que supone un gasto adicional de 541 millones de euros.

Pese a todo, el Gobierno parte para 2015 de un crecimiento de los ingresos en unos 515 millones de euros hasta los 55.405 millones de euros, fruto básicamente de las mejores expectativas económicas pero también de lo que espera ingresar del nuevo impuesto unificado sobre los inmuebles (ENFIA).

Este impuesto ha causado un fuerte malestar entre la población, pero también en las filas de la propia coalición gubernamental de conservadores y socialdemócratas.

El gasto público, por su parte, se reducirá en 2015 en 1.700 millones hasta 55.600 millones de euros.

Se espera que el desempleo caiga al 22,5% en 2015, desde el 24,5% en este año, mientras que se prevé que la deuda pública se reduzca al 168% del PIB desde el 175% este año.

El 13 de octubre, la Oficina de Estadísticas griega (ELSTAT) revisó a la baja el déficit de 2013, que en lugar del 12,7% del PIB estimado inicialmente se quedó finalmente en el 12,2%. Según los datos definitivos publicados por ELSTAT, en cifras absolutas el déficit fue de 22.257 millones de euros.

A pesar de la reducción, el déficit se situó muy por encima de los objetivos pactados con los acreedores internacionales y fijados en el presupuesto del pasado año (5,2%). Asimismo fue superior al de los tres años anteriores, pues en 2012, el déficit fue del 8,6; en 2011, del 10,1% y en 2010, del 11,1%.

Parte del cambio se debe a la nueva metodología para el cálculo del déficit estructural en los países de la Unión Europea. Sin embargo, la mayor parte del déficit no se refiere a gastos presupuestarios de la Administración sino a las ayudas financieras a la banca durante 2013, que ascendieron a 18.966 millones de euros. Excluyendo estas ayudas, el déficit general habría quedado en el 1,25% del PIB.

El déficit primario, que excluye el pago de los servicios de deuda, fue en 2013 de 14.986 millones de euros, lo que equivale al 8,2% del PIB. Para el presente año, el Gobierno parte de un superávit primario.

El Gobierno confía en que los buenos resultados de la Banca Helena en las pruebas de solvencia sirvan para acelerar las negociaciones con los acreedores y apuntalar la salida de Grecia del programa de rescate a partir del próximo año.

Si bien las pruebas del Banco Central Europeo (BCE) dieron suspensos a tres de los cuatro bancos sistémicos de Grecia, solo dos, el National Bank of Greece y el Eurobank, arrojaron necesidades de capitalización.

Aunque en los resultados del test se habla de un montante de casi 3.000 millones de euros, ambos bancos se apresuraron a aclarar ayer mismo que las necesidades son prácticamente nulas, pues las pruebas se realizaron en base a los datos financieros de finales de 2013 y, mientras tanto, todas las entidades financieras helenas han acometido amplios planes de recapitalización y reestructuración.

El Gobierno adelantó que espera no tener que recurrir a las reservas de 11.400 millones de euros que siguen en el Fondo de Estabilidad Financiera del Estado Heleno (HFSF, por sus siglas en inglés). El Gobierno ha dejado entrever ya a lo largo de las últimas semanas del mes que espera que ese fondo pueda ser utilizado para reducir la carga de la deuda, lo que facilitaría enormemente las negociaciones sobre este aspecto con la troika, formada por la Comisión Europea, el BCE y el Fondo Monetario Internacional (FMI).

Para poder abandonar el rescate a partir de enero próximo, el Gobierno debe además prescindir del último tramo del crédito del FMI por valor de 12.500 millones de euros, pues solo la parte europea del programa vence a finales de este año, mientras que la del Fondo continúa hasta 2016.

Según informaciones de la prensa local, el Gobierno piensa recuperar esa cantidad a través de los mercados, siempre y cuando el rendimiento de los bonos que emita no superen el 3,6%. De lo contrario, recurriría a la citada ayuda preventiva.

A diferencia de un programa de rescate de corte tradicional, esta línea preventiva de ayuda no iría vinculada a un programa de ajuste, según ha indicado el Gobierno, aunque el acceso a ella sí está condicionado a que se den una serie de condiciones.

En primer lugar, Grecia debe haber cumplido todas las reformas estructurales del segundo rescate y, en segundo lugar, Atenas solo podrá recibir esa ayuda preventiva si los tipos de interés en los mercados no suben por errores propios, por ejemplo de incumplimiento de medidas, sino por turbulencias de carácter internacional.

La coalición de Gobierno entre conservadores y socialdemócratas esperan concluir las negociaciones con la troika, que se retomarán en las próximas dos semanas, antes del 8 de diciembre, día en que se reúne el Eurogrupo.

Situación social

El Gobierno griego lanzará a partir de noviembre un plan de ayudas sociales de un mínimo de 200 euros al mes para los parados de larga duración o personas sin ingresos.

El Primer Ministro, Andonis Samarás, quien participó en la presentación de este programa piloto, señaló que Grecia no hace más que introducir algo que existe en la mayoría de los países de la Unión Europea (UE).

Las ayudas que empezarán en 13 municipios (todos con alcaldías dirigidas por los partidos de la coalición gubernamental) están destinadas a personas y familias con ingresos por debajo de unos mínimos establecidos, de 2.400 euros anuales para una sola persona, y de 5.400 para familias con tres hijos.

La ayuda mensual para los beneficiarios será de 200 euros para una persona y de 450 euros mensuales para una familia con tres hijos.

Otra condición para poder beneficiarse de esta ayuda es que el valor de su propiedad inmobiliaria se sitúe por debajo de los 90.000 euros en el caso de una sola persona, y por debajo de los 135.000 euros en las familias con tres hijos.

El Gobierno estima que unas 700.000 personas podrán beneficiarse de estas ayudas, una vez que se aplique en todo el país, es decir el 7% de la población.

A cambio de esta ayuda, los beneficiarios están obligados a seguir cursos de formación profesional u ofrecer trabajos de utilidad social en los municipios.

«El objetivo es contribuir a la reinserción de la gente al mercado de trabajo», destacó el viceministro de Trabajo Vasilis Kegeroglu. «No queremos crear una generación de asistidos de por vida», añadió.

Las consecuencias de los cuatro últimos años de la crisis en las condiciones de vida de los hogares han sido gravísimas, como demuestra un estudio de ELSTAT.

Según este estudio, el 20,3% de la población no puede alimentarse de modo adecuado, está en dificultad de pagar sus facturas y carece de bienes básicos como lavadoras, televisores, teléfono o coche.

En 2010, el porcentaje de la población en estas condiciones era del 11,6%.